



---

---

2.

LA RELACIÓN ENTRE LAS ÉLITES  
DE TEOTIHUACÁN Y LAS DE LAS TIERRAS  
ALTAS MAYAS DURANTE EL PRIMER SIGLO  
DE NUESTRA ERA

---

---

*Julie Gazzola y Sergio Gómez Chávez*

XXXIII SIMPOSIO DE INVESTIGACIONES  
ARQUEOLÓGICAS EN GUATEMALA

MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA  
15 AL 19 DE JULIO DE 2019

EDITORES  
BÁRBARA ARROYO  
LUIS MÉNDEZ SALINAS  
GLORIA AJÚ ÁLVAREZ

---

---

REFERENCIA:

Gazzola, Julie y Sergio Gómez Chávez

2020 La relación entre las élites de Teotihuacán y las de las Tierras Altas Mayas durante el primer siglo de nuestra era. En *XXXIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2019* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y G. Ajú Álvarez), pp. 45-60. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

# LA RELACIÓN ENTRE LAS ÉLITES DE TEOTIHUACÁN Y LAS DE LAS TIERRAS ALTAS MAYAS DURANTE EL PRIMER SIGLO DE NUESTRA ERA

Julie Gazzola  
Sergio Gómez Chávez

PALABRAS CLAVE  
Mesoamérica, Teotihuacán, relación, Mayas, Clásico.

## ABSTRACT

*Different indications allowed a few years ago to talk about the relationship between Teotihuacán and the Maya in a very general way. The recent recovery of materials imported from the Mayan area, allow to evaluate different forms of relationship established with the great metrópolis. This article presents novel information recovered during the exploration of the tunnel under the Temple of the Feathered Serpent. The study of materials and the interpretation of the most abundant and direct evidence to be established, confirm strong political ties established between the Teotihuacán and mayan élites since the first century of our era, through the corridor of the Soconusco with important sites of the Highlands such as Ixapa and Kaminaljuyu. The end of the IVth century of our age, one second more route was established to the north that had a commercial character and a military component directed to maintain the political control of the places in the region of the peten and with it of the resources needed by the élites of Teotihuacán.*

## INTRODUCCIÓN

La relación entre Teotihuacán y la zona Maya fue notada hace ya varias décadas por la presencia de ciertos materiales en uno y otro lado. El hallazgo en Teotihuacán de objetos elaborados en jadeíta, grandes caracoles, elementos iconográficos en la pintura mural, ornamentos portados por individuos en entierros, cerámica e incluso la existencia de un barrio ocupado por extranjeros sureños, permitieron en su momento esbozar ideas generales de vínculos con sitios Mayas.

Es frecuente encontrar alusiones a la presencia Maya de manera muy general, pero es más que necesario precisar y entender que los contextos con diferentes evidencias no son todos de la misma temporalidad y pudieron no tener el mismo significado. Es por ello que deberíamos ser cautelosos y no generalizar la información, pues el carácter de la relación no fue siempre el mismo a lo largo del tiempo.

Recientes evidencias de la presencia Maya en Teotihuacán abren la posibilidad de comenzar a evaluar la manera cómo se manifiesta dicha presencia y cómo puede ser interpretada o explicada la interacción al analizar los contextos específicos donde se ha registrado dicha información. Con nuevos datos y mejores fechamientos, es posible plantear los inicios de una relación ocurrida desde fases más tempranas de lo que se suponía; en consecuencia, podemos exponer y desarrollar ideas sobre cómo fue modificándose la relación conforme fue haciéndose más compleja y extensa la interacción comercial entre el centro de México y la zona Maya.

En la actualidad la presencia de Teotihuacán en sitios Mayas es más numerosa y mejor documentada y nuestra perspectiva puede ser muy diferente a la que se tenía antes de la lectura de inscripciones por parte de los epigrafistas. Con el estado de conocimiento que hemos alcanzado en uno y otro lado, estamos comen-

zando a entender de mejor manera los procesos que vinculan a Teotihuacán con lugares específicos en una extensa área cultural que incluye varios estados del sureste mexicano, sitios en Belice, Honduras y Guatemala en sus diferentes regiones y para distintos momentos.

La presencia teotihuacana en el área Maya se ha identificado por materiales que incluyen desde navajillas prismáticas, bifaciales y cuentas elaboradas en obsidiana verde (Pendergast 1969), cerámica Anaranjado Delgado (Shepard 1946), vasos trípodes decorados, candeleros, tapaplatos y figurillas; también se tienen los incensarios tipo teatro producidos en la región de Escuintla (Hellmuth 1978). Pero sin lugar a dudas, la reproducción del típico talud y tablero teotihuacano (*e.g.* Kidder *et al.* 1946), había sido considerada como la evidencia más fehaciente de interacción con la gran metrópoli.

La lectura epigráfica de diversos elementos en estelas y monumentos con imágenes de personajes vinculados con Teotihuacán (Stuart 2000, 2004, Fash y Fash 2000, entre otros) muestra lo sucedido en la región del Petén luego de la famosa “Entrada en 378”. Vinculado con este mismo evento se tiene el registro en la pintura mural de sitios como Uaxactun (mural desaparecido del Edificio BXIII), en el que se observa a un personaje del centro de México dirigiéndose a un noble del sitio. El espléndido y concluyente trabajo de Kováč, Beliaev y Špoták en este volumen sobre la lectura del texto glífico del mural, identifica a los protagonistas y en específico a un personaje teotihuacano que aparentemente da órdenes al gobernante del sitio.

Como vemos, no se trata solo de objetos, sino de un conjunto de elementos que muestran la injerencia política en las estructuras de poder locales, aparejado con una intrusión militar registrada en Tikal, Perú-Waka y Uaxactun, por citar solo algunos.

Según nuestra hipótesis desarrollada con base en los datos recabados recientemente, planteamos que en un primer momento, desde y durante el primer siglo de nuestra era, la relación se sucedió fundamentalmente entre las élites gobernantes Mayas y teotihuacanas, teniendo un carácter político. Una primera ruta temprana se dirige a través del Soconusco, la costa del Pacífico guatemalteca, subiendo luego hacia la región del Altiplano Central.

Nuestra hipótesis también plantea que en un segundo momento, al final del Siglo IV, la relación fue deviniendo en vínculos económicos cada vez más fuertes y complejos; debido a la creciente necesidad de satisfacer la demanda de bienes de lujo, la relación

resultó en una injerencia de carácter bélico y política. Este proceso incluyó probablemente el rompimiento violento de las élites Mayas residentes en Teotihuacán y el sacrificio de algunos individuos; implicó alianzas militares con sitios Mayas como lo propone Stuart (2000) y una injerencia directa en la vida política de importantes ciudades Mayas. La expresión del título “Kaloonte” adoptada después del Siglo V para designar el poder político supremo para varios sitios Mayas, expresa los cambios políticos que tuvo la región del Petén con la llegada de los extranjeros, así como la transformación y centralización de las estructuras de poder existentes.

No dudamos que Teotihuacán buscó tener el control y acceso amplio de recursos que requerían las cada vez más numerosas élites teotihuacanas para ostentar su prestigio y mantener sus privilegios de clase. Esta hipótesis tiene un fundamento teórico explicativo vinculado con las características del modo de producción que proponemos existió en Teotihuacán (Gómez 2000), y no solo por la interpretación que podemos dar de los materiales como foráneos. En las primeras sociedades de clase la ostentación de bienes de lujo, aparece como una condición necesaria que las élites mantengan su posición de clase, justificar su posición dominante y la explotación de la clase subordinada. Recursos preciados como el jade, las plumas, pieles de animales, las grandes conchas y caracoles, hule, ámbar y el cacao, entre otros recursos procedentes de la zona maya, debieron ser el interés principal de Teotihuacán.

En este artículo se describen brevemente los contextos y materiales que evidencian la interacción entre Teotihuacán y la zona Maya. Dada la trascendencia que pudieron haber tenido, hacemos un recuento de los materiales que han sido descubiertos recientemente durante la exploración del túnel bajo el Templo de La Serpiente Emplumada, hasta ahora el contexto donde mayores evidencias tenemos de la presencia Maya en Teotihuacán durante las fases Tzacualli y Miccaotli entre 1 y 150 DC.

Exponemos algunas ideas sobre la evolución y la dinámica de las relaciones entre Teotihuacán y la zona Maya.

## ANTECEDENTES

Linné (1934) reconoció por vez primera la presencia Maya en los conjuntos de Tlamimilolpan y Xolalpan, estructuras muy cercanas o que incluso formaban parte de lo que años después fue identificado como del barrio de los Comerciantes (Millon 1972). Un vecindario ocu-

pado por gente originalmente de las Tierras Altas Mayas y posteriormente por grupos del Golfo de México (Rattray 2004). Además de la arquitectura y la cerámica en entierros, los análisis de los isótopos de oxígeno de esqueletos, indicaron que los hombres eran extranjeros y tuvieron mucha movilidad durante su vida, en cambio, las mujeres eran locales y nunca salieron de Teotihuacán (White *et al.* 2007). La presencia Maya data de la fase Tlamimilolpan, aunque en Xolalpan, el control del enlace habría sido tomado por comerciantes de la Costa del Golfo.

En el Entierro 5 de la Pirámide de La Luna, Sugiyama y López (2006) identificaron individuos que habrían sido sacrificados, los cuales fueron colocados en posición de flor loto y portando ornamentos de jadeíta que los vinculan con la élite Maya alrededor de 350 DC. El estudio del estroncio en los esqueletos indicaba un origen alóctono (White *et al.* 2007), sugiriendo que se trataba de altos dignatarios Mayas. La pregunta obligada sería si eran residentes en la ciudad o fueron cautivos. Nuevos indicios podrían aportar elementos para estructurar una explicación a este hecho.

El estudio de los murales de Tetitla, llevaron a Clara Millon (1972) a pensar que había elementos extranjeros en las que fueron llamadas Pinturas Realistas. Taube (2003, 2017) confirmó la presencia Maya en las pinturas y en un estudio posterior Helmke y Nielsen (2017), plantean que fueron realizadas por teotihuacanos con conocimiento de la cultura Maya, representando dioses, personajes con atavíos y escritura Maya, aunque no con mucha precisión. En el mural de los llamados “sacerdotes sembradores”, Uriarte (2011) reconoció el glifo maya *chok* o “mano asperjando”; en Atetelco identificó el glifo maya *pu [h]*, o el equivalente de ciudad “*tollan*”.

Recientemente Sugiyama *et al.* (2017), dieron a conocer fragmentos de murales con iconografía Maya que fueron destruidos e integrados a los rellenos de la Plaza de Las Columnas. Sugieren alguna forma de ocupación del conjunto por grupos Mayas ligados a la estructura de poder de Teotihuacán y que la destrucción pudo ocurrir hacia 350 DC. También reporta un depósito de desechos que incluían mucha cerámica rota, restos de conejo y codorniz que pudiera tratarse de la evidencia de un gran festín. Recuperaron gran cantidad de huesos humanos y de animal con huellas de corte. Este evento coincidiría no tan casualmente con los sacrificios de la Pirámide de la Luna de individuos que portan ornamentos Mayas y también con la famosa entrada de Teotihuacán. Nuestra idea es que hubo un rompimiento con las élites Mayas que residían en

Teotihuacán, evento que derivó en la incursión bélica registrada en estelas Mayas en 378 DC y la imposición de gobernantes en sitios clave de la región de Petén.

#### LA PRESENCIA MAYA DURANTE LA FASE TZACUALLI-MICCAOTLI (1-200 DC)

La información más novedosa de la presencia Maya en Teotihuacán data de la fase Tzacualli (1-150 DC), más de dos siglos antes que lo registrado en la Pirámide de La Luna y el Complejo de las Columnas y ha sido recuperada durante las exploraciones del túnel bajo el Templo de La Serpiente Emplumada. Es la evidencia más abundante hasta ahora localizada, que refiere fuertes vínculos políticos entre las élites de sitios en el área Maya y las de Teotihuacán desde el primer siglo de nuestra era.

El túnel descubierto bajo del Templo de La Serpiente Emplumada, en La Ciudadela, se encuentra a 14 y casi 17 m desde el nivel de la superficie actual. Tiene una longitud de 102.48 m. Se divide en dos secciones, al fin de la primera hay dos cámaras pequeñas laterales (Figura 1).

En la segunda sección que inicia en el metro 71 el nivel del piso se profundiza hasta 16 y 17 m. Al final se ubican tres grandes cámaras orientadas al sur, al este y al norte. En esta sección la bóveda del túnel fue ennegrecida con lodo, aplicándole polvo de minerales metálicos brillantes que al ser iluminadas con las teas encendidas, representaban las estrellas titilantes que ocupan el cielo del inframundo. En el área de las tres grandes cámaras, el piso del túnel fue labrado para representar un paisaje montañoso con oquedades en las que se descubrió mercurio que representaba el agua sagrada.

Debido a que los ejes norte-sur y este-oeste del túnel, coinciden exactamente con el eje vertical del Templo de La Serpiente Emplumada, planteamos que el cruce de los ejes corresponde con el *axis mundi*, elemento simbólico que comunica los tres niveles del cosmos: el inframundo, el plano terrenal y la región celeste. El conjunto de elementos identificados conforman un extraordinario cosmograma.

El resultado de los fechamientos de C14 indica que el túnel fue construido a inicios del siglo I de nuestra era, estando en funcionamiento durante 250 o 300 años. Fue contemporáneo con un templo de menores dimensiones, ornamentado con frisos de serpientes que se desplazaban sobre agua. Debía ocupar el mismo lugar en el que luego de su destrucción se construiría el Templo de La Serpiente Emplumada.

Cabe hacer un paréntesis para señalar que junto con otros conjuntos y estructuras arquitectónicas que hemos explorado sistemáticamente durante los últimos diez años en el área de la gran plaza, conformaban parte de un primer e importante santuario cuya construcción data de los inicios de la fase Tzacualli (Gazzola 2017). Luego de múltiples modificaciones y estar en uso por casi 250 años, alrededor del 300 DC, sería destruido para construir sobre sus restos, el magno escenario ritual de La Ciudadela. La mayoría de los edificios de lo que llamamos nivel Preciudadela, fueron arrasados poco a poco, preservándose solo uno (Estructura 1B'), el cual pertenece al nivel más antiguo y perduró (con siete superposiciones) hasta el abandono de la ciudad. Este edificio fue decorado en una de sus fases con murales cuyos motivos son similares a los que se encuentran en la estructura 5D-43 de Tikal.

Según nuestra hipótesis, entre 100 y 150 DC, los teotihuacanos usaron el túnel como tumba, depositando los restos de un poderoso gobernante. Colocaron una magnífica ofrenda y procedieron a cerrar la segunda sección mediante la construcción de cinco muros que bloqueaban el acceso. Entre muros de adobe o tepetate de casi tres metros de ancho, colocaron ofrendas con miles de extraordinarios y variados objetos de gran calidad. Casi toda la cerámica es de manufactura local, sin embargo, el resto de los objetos, procedían casi exclusivamente del área Maya. No se han identificado materiales de otras regiones con excepción de dos pequeños pedazos de turquesa del norte de México.

La ofrenda principal ubicada en la parte final, incluía cinco esculturas de piedra verde, de las cuales, solo cuatro se conservaron casi *in situ*. Tres esculturas femeninas fueron representadas ricamente ataviadas con falda y huipil; la masculina es más pequeña y esta desnuda. Tres llevaban collares de piedra verde y cargaban a sus espaldas bolsas con orejeras, cuentas, dijes de jadeíta y varios espejos de pirita. Proponemos que se trata de la representación en piedra de los ancestros fundadores de la ciudad, cargadores de los bultos sagrados. Estas mujeres son también compañeras y ayudantes que portan los objetos mágicos y los espejos que sirven al personaje que fue sepultado y viajó al inframundo (Figura 2).

Rivera (1999) ha revisado la importancia del espejo entre los Mayas, señalado la relación intrínseca entre la mujer, el espejo y la luna, que es el sol nocturno que recorre el inframundo. Los espejos dice este autor, son objetos mágicos que sirven fundamentalmente para ver el destino que se encuentra en el inframundo. Y son

las mujeres ayudantes en los ritos de visión de lo que trasciende desde el Xibalba.

Con respecto a la quinta escultura, sabemos que era una representación masculina de .83 m de altura, casi el doble de las figuras femeninas. Inferimos que fue destruida violentamente, habiéndose localizado solo un pie y parte de la pierna, ambos fragmentos separados casi 100 m uno de otro. La violenta destrucción de esta imagen puede ser considerada como un acto de iconoclastia y estar asociada con la extracción de los restos de la persona que según nuestra hipótesis fue sepultado al final del túnel. No se trata necesariamente de un acto vandálico o de desacralización, ya que existe la posibilidad de recuperación de las reliquias de los ancestros, pues en ellos se encuentra reservado el poder que en algunos casos sirve para justificar la línea de descendencia divina de los gobernantes.

A todo lo largo del túnel, los teotihuacanos construyeron más muros, dejando un espacio entre uno y otro hasta llegar al acceso principal. Pasado algún tiempo los muros de la primera clausura, serían derrumbados para ingresar solo hasta las antecámaras norte y sur. El túnel sería nuevamente cerrado construyendo otra vez muros con bloques de tepetate. Los muros de la segunda clausura fueron desplantados de un nivel superior, eran muy gruesos y fueron aplanándolos por la parte exterior. Los muros volvieron a ser violados, esta vez accediendo hasta la parte final para extraer algo de su interior. Los intrusos mantendrían en su lugar dos de las cuatro esculturas y serían los responsables de extraer los restos de quien suponemos fue sepultado en este lugar y de la destrucción de la quinta escultura.

Alrededor del 250 DC, el túnel es clausurado definitivamente, pero esta vez no construyendo muros, sino relleno con cientos de toneladas de tierra y piedra, colocando sencillas ofrendas a lo largo del túnel. Hay indicios de que alguien ingresó entre 345 y 420 DC, pero no tocó nada, pues todo se hallaba cubierto por el relleno. Casi mil seiscientos años después, lo hicimos nosotros por el mismo lugar.

### LOS MATERIALES DE LAS OFRENDAS

Los materiales de las ofrendas incluyen objetos de manufactura local y foránea, restos de animales y materiales que nunca antes se habían localizado en Teotihuacán. Los elementos iconográficos hacen innegable el vínculo con sitios de la zona Maya, sin embargo, su oblación en un contexto particularmente único, posiblemente durante las exequias de un gobernante, per-

mite suponer una relación de carácter político entre las élites Mayas y las élites de Teotihuacán. No sabemos si las élites Mayas participaron directamente en el ritual de oblación o los enviaron como presentes, sin embargo, es difícil pensar que esta clase de objetos fueran adquiridos por comercio.

### Jadeíta

Localizamos miles cuentas, dijes y orejeras de jadeíta de alta calidad identificada mediante PIXE, difracción de Rayos X y petrografía. Es el mayor depósito de objetos de jadeíta descubierto hasta ahora en Teotihuacán; hay más de veinte mil objetos de piedra verde, de los cuales casi cuatro mil son de jadeíta. Collares completos eran parte del ajuar de las esculturas. Hay variedades de color y calidad de la jadeíta, pero una cantidad importante es “jade imperial” que se distingue por ser de un verde translucido intenso. También hay jadeíta azul claro. Hasta ahora los únicos yacimientos identificados se encuentran en el valle del río Motagua, aunque algunos investigadores proponen también el valle de Alta Verapaz en las tierras altas Mayas aledañas (Harlow 1993; Neff 2004; Andrieu y Riverón 2010).

Algunos ornamentos denotan un estilo e innegable manufactura Maya. Destaca la representación tridimensional de lo que pensamos es el glifo T747 (*Ahau*, señor, gobernante) de tal manera que su portador (Escultura 1) posee un cargo importante (Figura 3). Entre los Mayas el zopilote era un ave sagrada que mantenía un fuerte significado y asociación con la lluvia, la muerte, el inframundo y el poder, dándole incluso el rango de *Ahau* (señor) al gobernante o a los miembros de la familia en el poder. Como signo, este objeto otorga un importante significado (poder) a la escultura que con las otras representaban seres vivos que portan objetos mágicos.

El jade tenía múltiples significados y se asociaba al poder, la autoridad, el gobierno y el maíz; se vincula con el concepto de esencia vital, con el agua, el sacrificio y la sangre. Según Taube es parte ineludible de los gobernantes e imprescindible en los rituales funerarios de los altos dignatarios; los Mayas asociaban jade con el viento, como el portador de la lluvia y la esencia de la vida. “*Los mayas, parecen haber identificado el jade con la antigüedad, eran reliquias preciosas que se transmiten de generación en generación y servían para comunicarse con los antepasados*” (Taube 2017:23).

### Hule y ámbar

Se recuperaron objetos de hule y ámbar. Cientos de fragmentos pertenecientes originalmente a pelotas de hule y catorce pelotas casi completas, fueron llevadas desde lo que hoy son los estados de Tabasco o Chiapas. Una de las 14 bolas mejor conservadas es de hule natural y fue depositada como ofrenda o para ser quemada. Las otras son de hule procesado probablemente con la sabia de *Ipomoea alba*, con altos contenidos de azufre que permite la vulcanización, aumentando la resistencia y convirtiéndolas en objetos idóneos para la práctica del juego de pelota (Ponce Jiménez en prensa).

La presencia en el túnel del hule en forma de bolas se vincula con la quema ritual y en el caso de las pelotas, con la práctica del juego ritual. La escenificación del juego ritual pudo llevarse a cabo en la superficie, en una construcción de 123 m de longitud que proponemos fue una cancha ritual (Gómez y Gazzola 2015). Por los mitos Mayas y en particular por el Popol Vuh, sabemos de la vinculación que existe entre el inframundo, el juego de pelota y los mitos de la creación original. El ámbar proviene de los yacimientos de Simojovel, Huitiupan, Totolapa y Pantelhó, en Chiapas (Lowe 2007), y se usó para la manufactura de un pequeño recipiente con un tapón de concha.

### Cacao

Cerca de ocho mil objetos y fragmentos de madera y más de veinte mil semillas de diferentes plantas se recuperaron en la última sección del túnel o dentro de algunos recipientes. La mayoría de las semillas están bien conservadas. Hay 84 semillas de cacao completas y muchos otros fragmentos que hacen casi medio kilogramo, pero muchas debieron perderse. Algunos granos de cacao fueron quemados y depositados en una caja de madera frente a la escultura masculina.

Se ha logrado identificar residuos de teobromina en contenedores empleados para la preparación de bebidas a base de cacao en el Manatí y San Lorenzo (Cyphers *et al.* 2003) y en Paso de la Amada en Chiapas. Cinco semillas se recuperaron en la cueva Bats'ub, Belice (Prufer y Hurst 2007) y nueve en el sitio Cerén, en el Salvador (Ogata 2008).

Utilizado como bebida ritual, el cacao está asociado al inframundo, con ritos de paso y de iniciación shamánica realizados en cuevas, sin embargo, el hallazgo del depósito de las semillas, le da al cacao un carácter relacionado con prácticas rituales de magia y adivinación y

especialmente entre comunidades Mayas y oaxaqueñas, asociado con rituales funerarios (Prufer y Hurst 2007).

El cacao procedía de las plantaciones del Soconusco, donde hay sitios con presencia teotihuacana como Los Horcones (García-des-Lauries 2012), Izapa y Kaminaljuyu que controlaban su producción y tráfico.

### Pieles de animales exóticos

El estudio de los restos óseos está en proceso pero hemos identificado varios de los animales depositados en la ofrenda localizada al fin del túnel. Los animales identificados son, jaguar, puma, jaguarundi, ocelote, lince, gato montés, lobo, martucha, algunas aves, tortugas e insectos, entre otros. En su mayoría se conservan cráneos, mandíbulas, garras, colmillos y pelos, indicando que se ofrendaron como pieles. Algunos solo pudieron provenir de la selva Maya y están asociados al inframundo.

### Material malacológico

La abundancia de materiales malacológicos refuerza la idea de un ambiente acuático y húmedo del inframundo. Miles de fragmentos de diferentes conchas y caracoles llevados a Teotihuacán muy probablemente desde Costa Pacífica, constituyen una evidencia singular de la presencia Maya en fases tempranas.

Se tienen varios miles de cuentas, dijes, distintos ornamentos de concha y casi 24000 pequeños caracoles trabajados. Hay alrededor de 800 grandes caracoles, utilizados como instrumentos musicales. Las especies identificadas son *Triplofusus giganteas*, *Spondylus princeps*, *americanus*, *Oliva* sp., y *Turbinella angulata*, presentes tanto en el Atlántico como en el Pacífico (Estrada y Gómez 2018).

La particularidad de algunos caracoles, que probablemente debieron ser extraídos de la costa del Pacífico en Guatemala, es que fueron llevados a algún sitio donde se les ornamentó con motivos iconográficos y de escritura Maya, para luego ser enviados a Teotihuacán y depositarles dentro del túnel.

Un estudio preliminar de los elementos iconográficos de algunos caracoles fue realizado por Grube y Gómez (2017). Retomamos parte del estudio y dado el poco espacio disponible trataremos solo tres.

En uno identificamos el signo doble S que en el arte Maya forma parte del jeroglifo T632 MUYAL “nube”, (Figura 4) presente en paneles cosmológicos en la parte superior de estelas, marcando la morada de

las deidades del agua y la lluvia. Bandas de puntos y círculos que alternan con el signo S, también están conectados con el agua. Motivos similares se encuentran como decoración en la cerámica en el entierro PNT-174 del Grupo 6C-XVI en Tikal, donde se encontró el famoso “Marcador” con un texto jeroglífico que establece la “Entrada” hacia 378 DC.

Grandes cajetes de Anaranjado Delgado originalmente incisos, fueron recubiertos con estuco y pintados. En estos observamos el logograma *Muyal*, con el que se designan nubes en el cielo (Craveri y Valencia 2009). En el Altiplano mexicano, es el glifo identificado como *Xonecuilli*, “Pie torcido” asociado con la vía láctea o la constelación de la osa mayor (Sahagún 1956, tomo II: 18).

En el segundo caracol se representa un ser mitológico con características similares a Yax Balam, uno de los héroes gemelos en la mitología Maya y cazador por excelencia (Figura 5 A). Yax Balam está representado invariablemente con la piel de jaguar y en este caso porta un *atlatl*. Lo que pudiera ser el nombre jeroglífico de Yax Balam, está escrito arriba de la figura principal. Es una cabeza de perfil con barba, orejeras y un mechón. El estilo y los detalles iconográficos, como los adornos para las orejas, apoyan la idea de que el jeroglífico es una expresión nominal del nombre de Yax Balam.

No hay duda de que el tema de la imagen es un dios cazador y aunque parezca casi imposible identificar algún lugar o región en particular como el origen de esta imagen. Hay algunos detalles que apuntan a la región costera del Pacífico de México y Guatemala, en particular a Izapa. En este periodo también aparecen *atlatls* muy similares en las estelas 3, 4, 9 y 10 de Izapa (Norman 1976: Fig. 2.41; Guernsey 2006: Fig. 3.16) Otros elementos de la iconografía y el estilo que muestran similitudes con el arte de este sitio son las sandalias, los adornos en antebrazos, el tocado, la posición de la figura y sobre todo la expresión nominal casi idéntica en la Estela 3 (Figura 5 B).

La imagen en el tercer caracol muestra como elemento central a un cocodrilo flotante (Figura 6 A). La parte posterior tiene dos signos jeroglíficos en cartuchos cuadrados. Uno muestra un perfil humano parcial con una nariz prominente; el motivo en el otro cartucho es difícil de identificar. El cocodrilo abraza una cabeza antropomorfa con su pata delantera izquierda. Esta cabeza parece descansar sobre el cocodrilo que carece de la mandíbula inferior. Una voluta emerge de la boca, así como una banda o una cola que termina en un signo trilobulado relacionado con el simbolismo floral.

En el Preclásico Tardío Maya, las cabezas trilobuladas de forma similar se superponen con la iconografía de los signos tempranos de *Ajaw*, y tendrían asociaciones florales vinculadas con nociones de respiración, aliento, vitalidad y sustento cósmico (Looper y Guernsey 2001). La cola humeante es muy similar a las imágenes del Dragón Barbudo del Clásico Temprano.

La larga cola del cocodrilo termina con la cabeza de otra criatura zoomorfa con un hocico pronunciado con volutas o humo y cintas o perlas pegadas en las fosas nasales. La cabeza del cocodrilo y la de la criatura de la cola van adornadas con bucles o nudos. Los nudos triples o cuádruples están en las extremidades del cocodrilo. Las partes superiores de las patas se adornan con elementos ovalados largos que se parecen a los signos del “espejo” en las imágenes del Clásico Maya. Hay signos similares en la Estela 4 de Takalik Ab’aj y probablemente marcan un atributo o calidad específica. Si representan espejos o celtas pulidas, las líneas dobles podrían indicar que van atadas al cuerpo.

El cocodrilo en sí, especialmente las fauces con sus dientes y sus garras, se parecen mucho al cocodrilo de la Estela 25 de Izapa (Norman 1976, Guernsey 2006) (Figura 6B). Otro monumento que muestra una gran similitud es el 63 de La Venta. Los paralelismos más notables existen con la representación de cocodrilos de la región del Soconusco de Chiapas y Guatemala, como el Altar 48 de Takalik Ab’aj (Figura 6C), donde el cocodrilo se muestra con las mandíbulas abiertas y una cola típicamente arqueada mientras el reptil se está moviendo. El cuerpo del cocodrilo en Altar 48 está diseñado en forma de un símbolo cuadrifoliar, mientras que el cocodrilo en el caracol lleva dos jeroglíficos en cartuchos. También se reconoce en la Estela de 8 de Izapa (Norman 1976).

El cocodrilo es una metáfora de la tierra montañosa que flota sobre el mar primordial. Su lomo representaba la superficie del mundo, un lugar de origen y la aparición de los dioses y el maíz (Arias 2006). Los dos jeroglíficos en la espalda del cocodrilo pueden referirse a seres que nacen del cocodrilo que flota en el agua.

### Otros materiales

Materiales que han sido reportados en la zona Maya y ahora los tenemos en Teotihuacán incluyen objetos elaborados en piritita y algunos en magnetita. Con excepción de dos pequeñas placas circulares localizadas en 1980, es la primera ocasión que se descubre en Teotihuacán tal cantidad de objetos elaborados en piritita.

Hasta el momento se han contabilizado alrededor de catorce mil cuentas, cilindros, esferas, discos y placas (Gazzola y Lina en prensa). Es probable que la piritita del túnel provenga de la Sierra de las Minas en los Altos de Guatemala (Zachary *et al.* 2005), o incluso procesada en los talleres de Aguacateca (Zamora 2002), pero será necesario hacer análisis para corroborarlo.

Los discos y espejos de pizarra con teselas de piritita se han reportado en sitios Aguacateca, Copán, Kaminaljuyu y Tikal. Los del túnel no son hechos de teselas sino son de una sola pieza. Hay discos con perforaciones cerca de la circunferencia que consideramos como *tezcauittlapilies*, en tanto que otros sin perforaciones pudieron usarse como espejos.

En varios depósitos se registraron grandes núcleos de obsidiana gris y verde sin agotar, así como puntas de flecha y cuchillos. También se recuperaron numerosos discos de pizarra completos y cientos de fragmentos, algunos conservando la piritita adherida (Gazzola *et al.* 2016). Además del cinabrio recuperamos 50 gramos de mercurio, el cual se hallaba en forma de pequeñas gotas en cada una de las depresiones de la cámara sur. Es interesante señalar que únicamente en siete sitios mayas de Guatemala y Belice se ha reportado la presencia de mercurio: Lamanai, El Caracol, Kaminaljuyu, Mejicanos, Lavaderos, Quirigua, El Paraíso y Copán. Pendergast (1982) señala que en las cercanías de Copán existen yacimientos de mercurio que posiblemente fueron explotados en época prehispánica. Es posible que nuestro mercurio viniese de este yacimiento.

### CONSIDERACIONES SOBRE LA INTERACCIÓN ENTRE TEOTIHUACÁN Y LA ZONA MAYA

Como hemos visto la evidencia más antigua, numerosa y probablemente más significativa de la presencia Maya en Teotihuacán, se ha encontrado hasta ahora en el túnel bajo el Templo de La Serpiente Emplumada. Los fechamientos de C<sub>14</sub> indican que durante la fase Tzacualli, se habría realizado el depósito de numerosos objetos como ofrenda a un individuo sepultado bajo una pirámide. Importantes y numerosos objetos de gran valor simbólico fueron enviados o traídos desde uno o varios sitios de la zona Maya. Excluyendo los materiales locales y los dos pequeños fragmentos de turquesa llevada desde el suroeste de los Estados Unidos, la gran mayoría de los materiales importados que se depositaron en el túnel provienen casi exclusivamente del área Maya. La participación en las exequias fúnebres denotaría un vínculo político muy fuerte entre las élites de

Teotihuacán y la zona Maya.

Desde el Siglo I de nuestra era, la élite gobernante de Teotihuacán mantuvo relaciones políticas con sitios de la zona Maya, estableciendo una ruta por el sur con sitios de la costa del Pacífico, el Altiplano Central y oriente de Guatemala. Evidentemente pudo haber existido un vínculo comercial, pero este aún no habría tenido un impacto importante en la economía de la urbe ni de los sitios Mayas (Figura 7).

De la Costa del Pacífico llegaron los grandes caracoles decorados, pues muestran semejanzas estilísticas con sitios de la costa sur y el Altiplano Central como Izapa, Kaminaljuyu y Takalik Ab'aj; por esta vía llegaría el cacao de la región del Soconusco y el jade procedente del río Motagua, el hule y ámbar y el Algodón. El cinabrio y el mercurio pudieron llegar también de yacimientos ubicados en las cercanías de Copán (Gazzola 2004).

El paulatino incremento y complejidad de las relaciones, se dio debido al interés de Teotihuacán por la obtención de cada vez mayor cantidad de recursos destinados a la manufactura de bienes de prestigio. Los teotihuacanos consideraban la región Maya como una fuente de riquezas y abundancia. El crecimiento y auge económico de Teotihuacán en los Siglos III y VI de nuestra era, produjo e incremento de las élites locales que requerían esta clase de bienes. El nivel de vida de los habitantes de la ciudad se incrementó y la gente común tuvo mayor acceso a recursos, antes exclusivos de las élites. Quizá la gente común no usaban objetos de jade o no tantos, pero sí serpentina y otras piedras que se producían en los talleres de los barrios y se adquirían en los mercados locales (Gómez 2000). Se ha notado un aparente incremento en el uso de cerámica Maya importada y de imitaciones locales (Clayton 2005), lo que reforzaría esta idea de un mayor consumo de bienes Mayas importados y con ellos de ideas.

Una segunda ruta de interacción que tuvo un interés comercial, se estableció por un corredor más al norte que la ruta antigua, pasando por sitios ubicados en la cuenca del Usumacinta, dirigiéndose hacia la región del Petén y Belice (Figura 7). Esta ruta se bifurcaba hacia la región del Altiplano Central, los Valles de oriente y hacia Copán en Honduras.

Esto dio lugar a una presencia más compleja dirigida al control de los abundantes y valiosos recursos existentes en la zona Maya. Fue tan significativa la presencia teotihuacana que llevó al registro formal, de su "llegada" en 378 (Stuart 2000), la cual tuvo un carácter bélico y de dominación.

Las relaciones con los Mayas llevaban varios siglos, pero la "Entrada", fue un evento que impactó la vida política y económica de varias ciudades Mayas (Nondédéo *et al.* 2016, Bove 2002). La presencia teotihuacana debió tener un carácter económico y un fuerte componente militar en el que *Siyaj Kak*, jugó un papel importante. La aparición de elementos iconográficos teotihuacanos entremezclados con otros locales, es evidencia de la injerencia de Teotihuacán en la vida política de ciudades Mayas, y particularmente luego de la imposición de *Nuum Yax Ayim* como gobernante de Tikal.

El interés de Teotihuacán por el control directo de ciertos recursos pudiera explicar la representación de militares teotihuacanos; el impacto pudo ser tal que gobernantes Mayas se hicieron representar algún tiempo después portando los atavíos teotihuacanos. Incluso como propone Stuart, en algún momento posterior los gobernantes Mayas pudieron acudir a la ciudad sagrada de Teotihuacán para ser investidos de los símbolos del poder en ceremonias llevadas en el complejo de La Ciudadela, lo que sin duda les brindaba la legitimidad ante sus propias comunidades. Lo que alguna vez pudo ser una interacción política entre las élites, devino en una forma de relación comercial y una política injerencista.

Por último, pensamos que el flujo de ideas llegó desde la zona Maya desde fases tempranas incidiendo entre las élites gobernantes. En fases más tardías durante el Siglo IV y V, conforme las expresiones plásticas llegaban a un número mayor de teotihuacanos que accedían a los recursos importados del sur, se fueron incorporando conceptos y pasajes de la cosmovisión Maya de manera más amplia. La gente común incluyó en sus entierros objetos decorados con pasajes de origen Maya que seguramente reinterpretaban e integraban a su cosmovisión. Sin embargo, algunas veces incluían objetos con símbolos Mayas más complejos, aunque, no sabemos si los comprendían del todo.

Elementos de los pasajes míticos Mayas, se han identificado tanto en la pintura mural como en recipientes cerámicos colocados en entierros tanto de élite como de gente común y corresponden a la fase Xolalpan (450-650 DC). Esto indica que no hubo un rompimiento o interrupción en cuestión de intercambio de ideas y conceptos del pensamiento y la cosmovisión. Teotihuacán continuó adquiriendo no solo bienes materiales, sino también un mundo de ideas y conceptos. En algún momento no solo las élites, sino también la gente común de Teotihuacán, conocían y reprodujeron ancestrales pasajes míticos Mayas, y quizá poco a poco, fueron incorporándolos a su propia idiosincrasia y cos-

movisión, mediante un proceso de reinterpretación de símbolos y conceptos.

Conforme avancemos en la comprensión de las relaciones que estableció Teotihuacán con los Mayas, podremos entender la verdadera dimensión y carácter de la extensa y compleja red de vínculos económicos y sociales que existieron en Mesoamérica.

## REFERENCIAS

ANDRIEU, Chloe y Olaf Jaime-Riverón

2010 Análisis de 50 muestras de piedras verdes (jade) mayas. *Informe IDAEH*, Guatemala.

ARIAS ORTIZ, Teri Etandeni

2006 *Ayín, creencias y mitos de Mesoamérica*. Instituto Mexiquense de Cultura.

BOVE, J. Frederick

2002 La dinámica de la interacción de Teotihuacán con el Pacífico de Guatemala. En *Ideología y política a través de materiales, imágenes y símbolos, Memoria de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacán* (María E. Ruiz ed.), Instituto Nacional de Antropología e Historia, México: 685-713.

CLAYTON, Sarah C.

2005 Interregional Relationships in Mesoamerica: Interpreting Maya Ceramics at Teotihuacán. *Latin American Antiquity* (16) 4: 427-448, Society for American Archaeology, Washington D.C.

CRAVERI, Michela y Rogelio Valencia Rivera

2009 Con la voz y la Piedra: estrategias narrativas de la poesía maya. *Itinerarios: Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos* (15): 9-42, Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos, Universidad de Varsovia.

CYPHERS, Ann; Terry G. Powis, Nilesh W. Gaikwad, Louis Grivetti, Kong Cheong y Elvia Hernández

2003 La detección de teobromina en vasijas de cerámica olmeca: nuevas evidencias sobre el uso del cacao en San Lorenzo, Veracruz. *Arqueología* 46. Segunda época, julio 2013:153-166.

ESTRADA BARBOSA, Cynthia y Sergio Gómez Chávez

2018 Informe y resultados del análisis biológico del material de concha recuperado en el tiro de acceso al

túnel bajo el Templo de La Serpiente Emplumada, temporada 2018, *Informe del Proyecto Ciudadela*, Archivo técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

ESTRADA-BELLI, Francisco; Alexandre Tokovinine, Jennifer M. Foley, Heather Hurst, Gene A. Ware, David Stuart y Nikolai Grube

2009 A Maya Palace at Holmul, Petén, Guatemala and the Teotihuacán “entrada”: Evidence from Murals 7 and 9. *Latin American Antiquity* (20) 1: 228-259, Society for American Archaeology.

FASH, William L. y Barbara Fash

2000 Teotihuacán and the Maya: A Classic Heritage. En *Mesoamerica's Classic Heritage: from Teotihuacán to the Aztecs*, (David Carrasco y Lindsay Jones editores), University Press of Colorado, Boulder: 433-463.

GARCÍA-DES-LAURIERS, Claudia

2012 Public Performance and Teotihuacán Identity at Los Horcones, Chiapas, Mexico. En *Power and Identity in Archaeological Theory and Practice. A case studies from Ancient Mesoamerica*. (Eleanor Harrison-Buck ed.), The University of Utah Press, Salt Lake City: 63-81.

GAZZOLA, Julie

2004 Uso y significado del cinabrio en Teotihuacán. En *Memoria de la Segunda Mesa Redonda de Teotihuacán, La costa del Golfo en tiempos teotihuacanos: propuestas y perspectivas* (María E. Ruiz y Arturo Pascual, eds.), Instituto Nacional de Antropología e Historia, México: 541-569.

2017 Reappraising architectural processes at the Ciudadela Through recent evidence. En *Teotihuacán. City of Water, City of Fire*, San Francisco, Fine Arts Museums of San Francisco de Young/University of California Press: 38-47.

GAZZOLA, Julie y Ulises Lina

e.p. Minerales metálicos utilizados en el túnel bajo el Templo de la Serpiente Emplumada. En *Memorias del Proyecto Tlalocan, camino bajo la tierra*, vol. I, (Julie Gazzola ed.), Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

GAZZOLA, Julie; Sergio Gómez y Thomas Calligaro

2016 Identification, use and manufacture of pyrite and hematite minerals at Teotihuacán. En *Reflections*

- of the soul: mirrors in the mesoamerican realm.* (Emiliano Gallaga y M. Blayney eds.), University Press of Colorado: 107-141.
- GÓMEZ CHÁVEZ, Sergio  
2000 *La Ventilla. Un barrio de la antigua ciudad de Teotihuacán.* Tesis de licenciatura. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.
- GÓMEZ CHÁVEZ, Sergio y Julie Gazzola  
2015 Una posible cancha de juego de pelota en el área de La Ciudadela, Teotihuacán. *Anales de Antropología* (49) 1: Universidad Nacional Autónoma de México: 113-133.
- GRUBE, Nikolai y Sergio Gómez  
2017 Preliminary iconographic study of the shell trumpets from the Tlalocan Project. En *Teotihuacán. City of Water, City of Fire*, San Francisco, Fine Arts Museums of San Francisco de Young/University of California Press: 248-253.
- GUERNSEY, Julia  
2006 *Ritual and Power in Stone: The Performance of Rulership in Mesoamerica Izapan Style Art*, Austin, University of Texas Press.
- HARLOW, George E.  
1993 Middle America Jade: Geological and Petrologic Perspectives on Variability and Source, en *Pre-Columbian Jade: New Geological and Cultural Interpretations*, Frederick W. Lange (editor), University of Utah Press, Salt Lake City: 9-29.
- HELMKE, Christophe y Jesper Nielsen  
2017 El pasado es un país lejano. Un análisis epigráfico de los textos mayas de Tetitla, Teotihuacán. En *Las Pinturas Realistas de Tetitla, Teotihuacán. Estudios a través de la obra de Agustín Villagra Caletí*, (Leticia Staines y Christophe Helmke coords.), Instituto Nacional de Antropología e Historia/ Universidad Nacional Autónoma de México. México: 101-134
- HELLMUTH, Nicholas  
1978 Teotihuacán art in the Escuintla, Guatemala región. En *Middle Classic Mesoamerica: a.d. 400-700*, (Esther Pasztory, ed.), Columbia University Press, New York: 71-85.
- KIDDER, A.V.; Jesse Jennings y Edwin Shook  
1946 *Excavations at Kaminaljuyu*, Carnegie Institution of Washington, 561, Washington, D.C.
- LINNE, Sigvald  
1934 *Archaeological Researches at Teotihuacán, Mexico.* University of Alabama Press.
- LOOPER, Matthew y Julia Guernsey  
2001 The Cosmic Umbilicus in Mesoamerica: A Floral Metaphor for the Source of Life. *Journal of Latin American Lore* (21): 3-24.
- LOWE, Lynneth  
2005 *El ámbar de Chiapas y su distribución en Mesoamérica*, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, Cuadernos 31, México.
- MILLON, Clara  
1972 The History of Mural art of Teotihuacán. En *XI Mesa Redonda: Teotihuacán*, Sociedad Mexicana de Antropología, México: 1-16.
- NONDÉDÉO, Philippe; Alejandro Patiño, Alfonso Lacadena, Ignacio Cases, Julien Hiquet, Dominique Michellet, Chloé Andrieu y Lilina Garrido  
2016 El papel de Teotihuacán en la formación de una capital regional maya: el caso de Naachtun, Peten. En *XXIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala* (Bárbara Arroyo, Luis Méndez, eds.), Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Asociación Tikal: 91-101.
- NEFF, Hector  
2004 Compositional Characterization by LA-ICP-MS of Greenstone Artifacts From the Pyramid of the Moon, Teotihuacán and the Mask of Pakal, Lord of Palenque, *Informe*.
- NORMAN, V. Garth  
1976 *Izapa Sculpture*, Part 2. Papers of the New World Archaeological Foundation, Brigham Young University.
- OGATA AGUILAR, Nisao  
2008 *Investigación de los Huertos Sagrados de Cacao de los Mayas.* <http://www.famsi.org/reports/02100es/02100esOgataAguilar01.pdf>

PENDERGAST, David

1969 Altun Ha, British Honduras (Belize): The Sun God's tomb. En *Art and Archaeology Occasional Papers* 19, Royal Ontario Museum, Toronto: 16-26.

1982 Ancient maya mercury. *Science* 217, Washington D.C.: 533-535.

PONCE JIMÉNEZ, María del Pilar

e.p. Metodología para la conservación de bolas de hule recuperadas en el túnel bajo el Templo de La Serpiente Emplumada. En *Memorias del Proyecto Tlaloacan, camino bajo la tierra*, vol. I, Julie Gazzola (ed.), Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

PRUFER, Keith y W. Jeffrey Hurst

2007 Chocolate in the Underworld Space of Death: Cacao Seeds from an Early Classic Mortuary Cave. *Ethnohistory* 54(2):273-301.

RATTRAY CHILDS, Evelyn

2004 Etnicidad en el Barrio de Los Comerciantes, Teotihuacán, y sus relaciones con Veracruz. En *La Costa del Golfo en tiempos teotihuacanos: Propuestas y perspectivas*, Memoria de la Segunda Mesa Redonda de Teotihuacán, (María E. Ruiz y Arturo Pascual, eds.), Instituto Nacional de Antropología e Historia, México: 493-512.

2017 Los barrios foráneos de Teotihuacán. En *Teotihuacán: Nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas* (editado por Emily McClung y Evelyn Rattray), Universidad Nacional Autónoma de México: 243-273.

RIVERA DORADO, Miguel

1999 Espejos mágicos en la cerámica maya. En *Revista Española de Antropología Americana* (29): Tomo I. Universidad Complutense de Madrid: 65-100

SAHAGÚN, Fray Bernardino

1956 *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, Porrúa, México.

SCHELE, Linda y Marie E. Miller

1992 *The Blood of Kings. Dynasty and Ritual in Maya Art*, Thames and Hudson: 148-159.

SCHIEBER DE LAVARREDA, Christa

2016 ¿Son reyes los reyes de Tak'alik Ab'aj? <https://newmedia.ufm.edu/autor/Christa-schieber>.

SHEPARD, Anna O.

1946 Technological features of Thin Orange Ware. En *Excavations at Kaminaljuyu*, Carnegie Institution of Washington, Publication 561, Washington D.C.

STUART, David

2000 The Arrival of Strangers. Teotihuacán and Tollan in classic maya history. En *Mesoamerican's Classic Heritage. From Teotihuacán to the Aztecs*. (David Carrasco y Lindsay Jones eds.), University Press Colorado: 465-513.

2004 The Beginnings of the Copán Dynasty: A Review of the Hieroglyphic and Historical Evidence. En *Understanding Early Classic Copán*, (E. Bell, M. Canuto y R. Sharer eds.), Philadelphia, University of Pennsylvania Press, pp. 215-247.

SUGIYAMA, Saburo y Leonardo López Luján

2006 Sacrificios de consagración en la Pirámide de la Luna, Teotihuacán. En *Catálogo de la exposición Sacrificios de consagración en la Pirámide de la Luna*, (Saburo Sugiyama y Leonardo López Luján eds.), INAH, Museo de Templo Mayor y Arizona State University, pp. 25-52.

SUGIYAMA, Nawa; Saburo Sugiyama, William Fash y David Carballo

2017 Proyecto Complejo Plaza de las Columnas: investigación de un conjunto cívico-administrativo teotihuacano. Ponencia presentada en la VI Mesa Redonda de Teotihuacán: Orígenes, auge, colapso y herencia, INAH, México.

TAUBE, Karl

1992 The Iconography of Mirrors at Teotihuacán. En *Art, Ideology, and the city of Teotihuacán*. (Janet Berlo ed.), Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C.: 169-204.

2003 Tetitla and the Maya Presence at Teotihuacán. En *The Maya and Teotihuacan: Reinterpreting Early Classic Interaction*. (Geoffrey Braswell ed.). University of Texas Press, Austin: 273-314.

2017 Ellos de oriente: retratos de dioses y hombres mayas en las Pinturas Realistas de Tetitla, Teotihuacán. En *Las Pinturas Realistas de Tetitla, Teotihuacan: estudios a través de las acuarelas de Agustín Villagra Caletí* (Leticia Staines y Christophe Helmke coords.). Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Estéticas. México: 71-99.

URIARTE CASTAÑEDA, María Teresa

2011 Pintura mural de la ciudad de Teotihuacán. En *Seis ciudades antiguas de Mesoamérica: sociedad y medio ambiente*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México: 303-312.

WHITE, Christine D.; T. Douglas Price y Fred J. Longstaffe

2007 Residential Histories of the Human Sacrifices at the Moon Pyramid, Teotihuacan: Evidence from Oxygen and Strontium Isotopes. *Ancient Mesoamerica* 18 (1): 159-172.

ZACHARY, Nelson; Barry Scheetz, Guillermo Mata y Antonio Prado

2005 Espejos compuestos de los antiguos mayas: producción ostentosa y fraude en la época precolumbina. *PARI Journal* 9 (4): 1-7.

ZAMORA, F. Marcelo

2002 La industria de la pirita en el sitio Clásico Tardío de Aguateca. En *XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala* (Juan P. Laporte, Héctor Escobedo y Bárbara Arroyo, eds.). Instituto de Antropología e Historia/Asociación Tikal, Guatemala: 797-812.



Figura 1. Vista en sección y planta del túnel bajo el Templo de La Serpiente Emplumada.

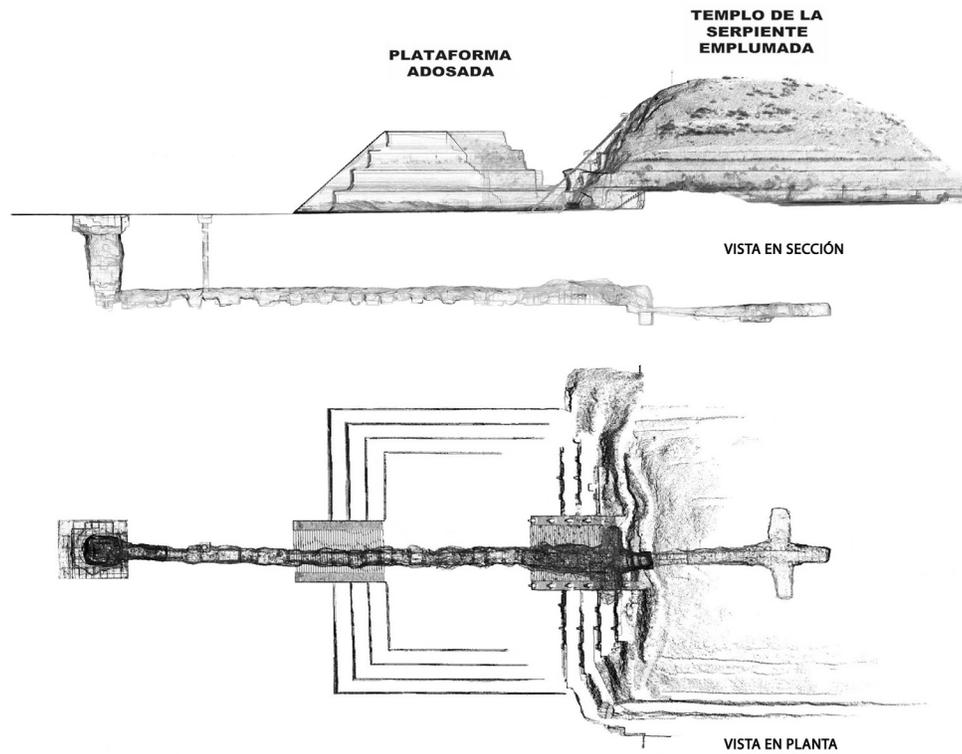


Figura 2. Vista de la escultura 1 llevando espejos de pirita y objetos de jade sobre su espalda. Esta escultura portaba el colgante representando el zopilote que se interpreta como glifo T<sub>747</sub>, Ahau.

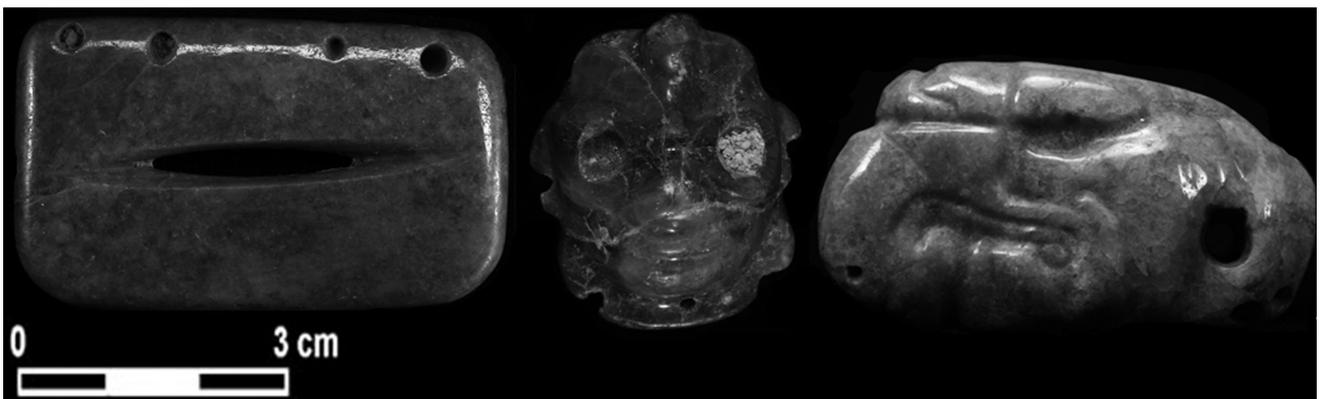


Figura 3. Colgantes de jade. Una cabecita con anteojera de mariposa; imagen tridimensional del Glifo T<sub>747</sub>, y colgante rectangular con restos de cinabrio.



Figura 4. Caracol con motivo T632 MUYAL.

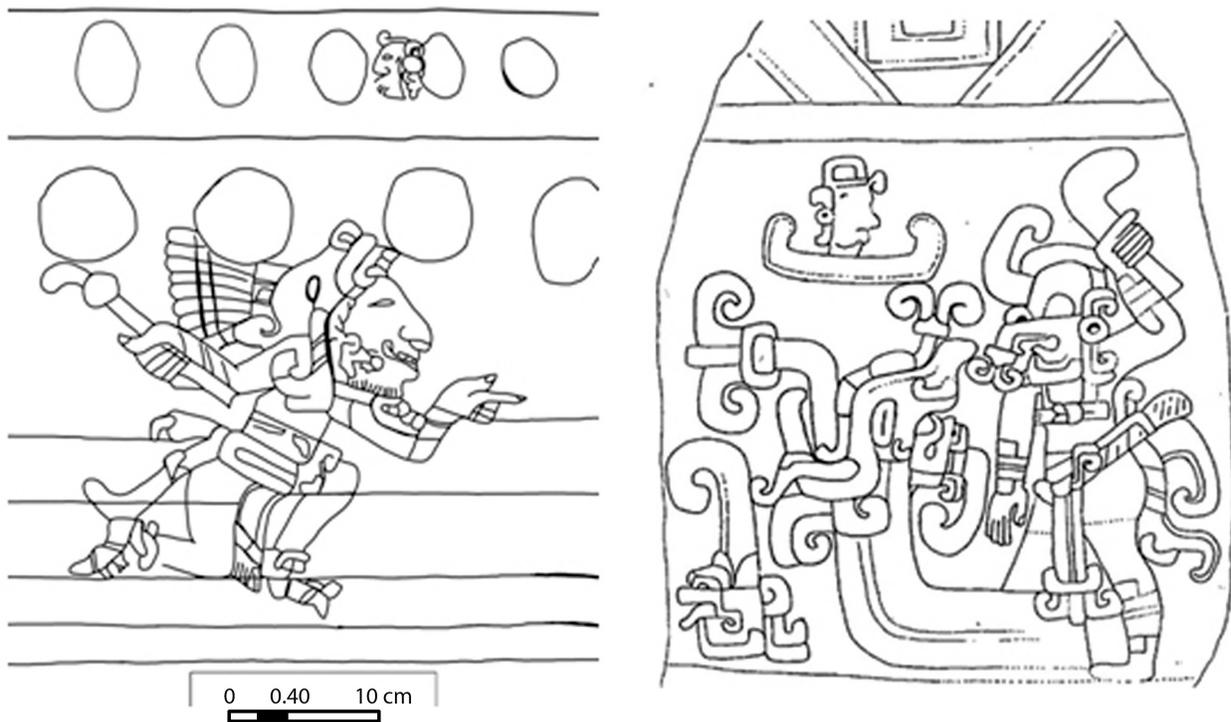


Figura 5. A: Dibujo de la imagen del caracol con Yax Balam y B, dibujo de la Estela 3 de Izapa.

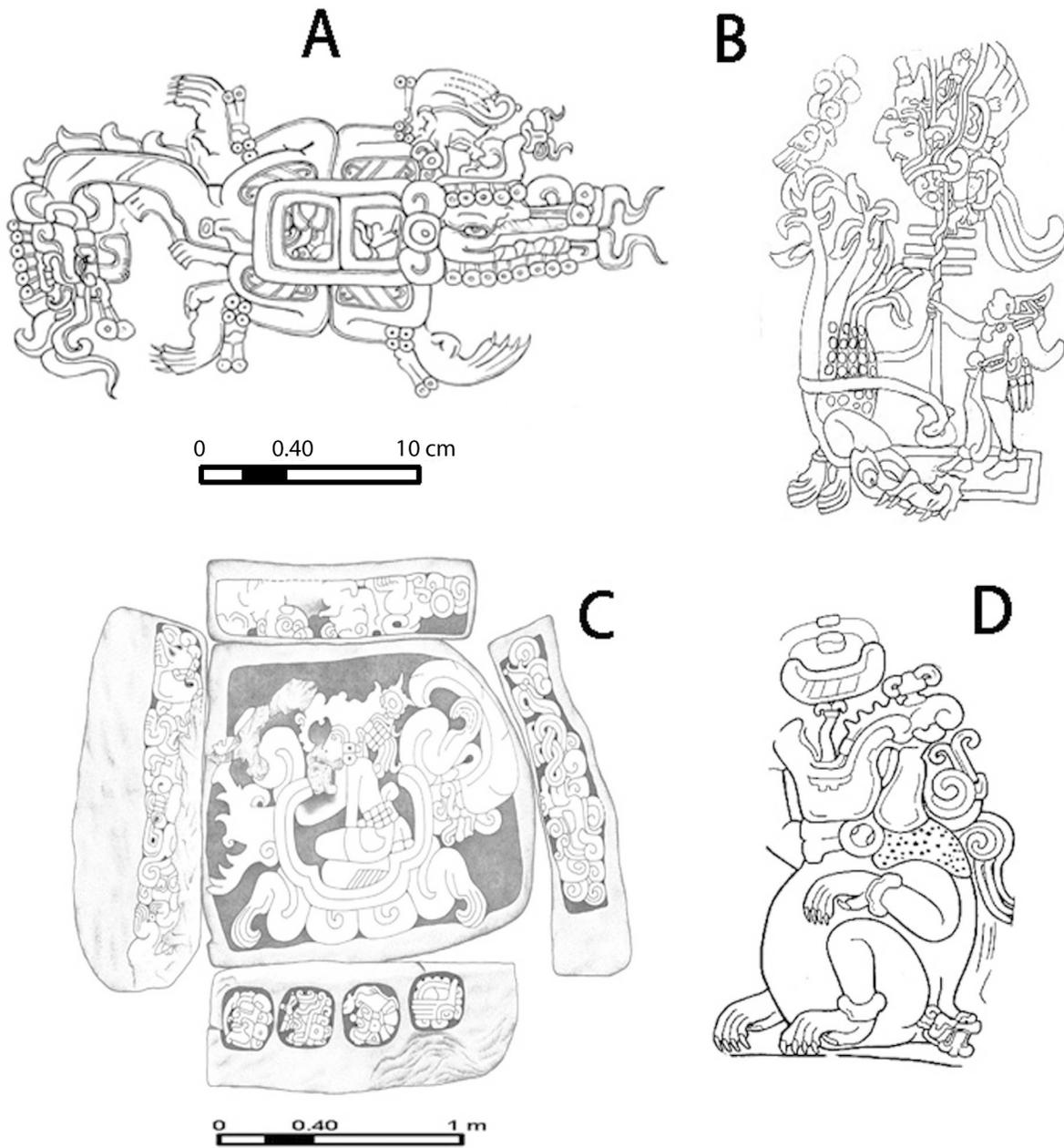


Figura 6. A: Dibujo del cocodrilo flotante en el caracol del túnel bajo el Templo de la Serpiente Emplumada. B. Estela 3 de Izapa. C. Altar 48 de Takalik Ab'aj. D. Estela 6 de Izapa.

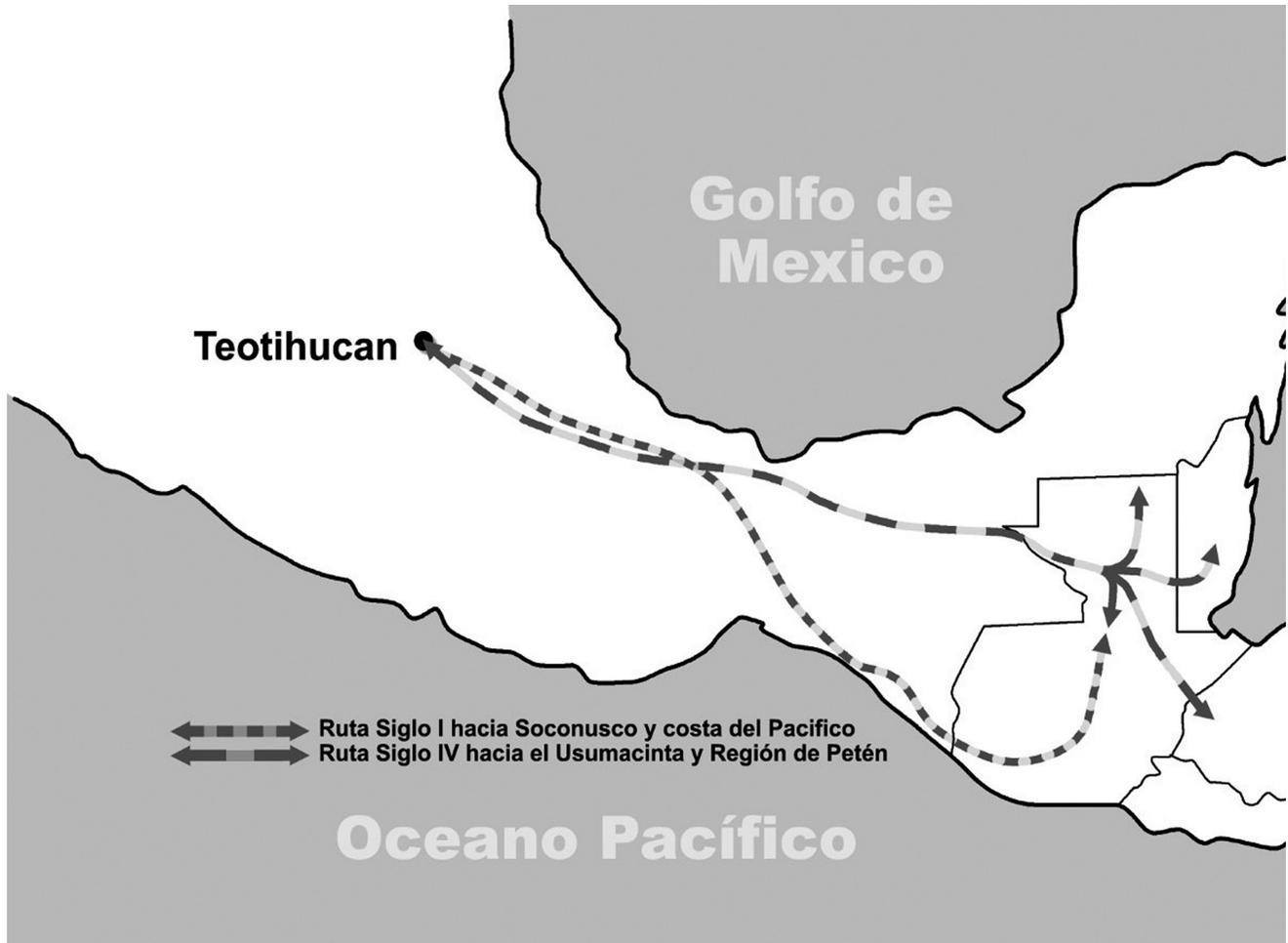


Figura 7. Esquema de las rutas establecidas en el primero y cuarto siglo entre Teotihuacán y la zona maya.